

AC 07 68

Hola, buenas noches, bienvenidos al tiempo del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años, el CAT. Esta noche en nuestro programa dos espacios. Comenzaremos con lengua española, hablando de la morfología, después física, hablaremos de mecánica.

Esta noche en lengua española y para hablar de la morfología, nos acompaña la profesora Pilar Ruizván. Muy buenas noches y bienvenida. Buenas noches Isabel, gracias.

Me gustaría comenzar diferenciando lo que es la morfología de lo que es la sintaxis. Muy bien, la morfología estudia la forma o estructura de las palabras, es decir, de qué elementos constituyentes constan las palabras. Y la sintaxis estudia las funciones que puede desempeñar un sintagma en una oración y las estructuras de las oraciones simples o complejas.

Si partimos del concepto de palabra, la morfología se ocupa de los elementos que constituyen la estructura de las palabras y también de las clases de palabras o categorías gramaticales. Mientras que la sintaxis estudia la función de una determinada clase de palabra en el contexto de un sintagma, así como de las funciones de los sintagmas en las diversas clases de oraciones o bien de la función de una estructura oracional en el contexto de un conjunto de oraciones. Podemos, por tanto, resumir diciendo que la morfología estudia la forma o estructura de la sintaxis, la función de la palabra.

Exacto. ¿Pero están interrelacionadas morfología y sintaxis de alguna manera? Sí. Existe algo parecido a una, digamos, relación condicionada en la categoría gramatical de una palabra en su estructura que implica qué función puede desempeñar o no.

Y eso ocurre, claro, está con todas las categorías gramaticales. Vamos a poner un ejemplo. El verbo.

El verbo tiene una estructura que nos permite identificarlo como tal porque sólo ella consta de morfemas que expresan persona, número, tiempo, modo, voz activa o pasiva. Dichos morfemas nos permiten diferenciar el verbo tanto del nombre como del adjetivo, del adverbio, del artículo, de la preposición o de la conjunción, ya que son morfemas que no forman parte de ninguna de estas categorías gramaticales. Y, por supuesto, cada una de estas categorías que he mencionado tiene en su estructura morfemas que permiten distinguirlas de las restantes categorías gramaticales.

Bueno, en resumen, reconocemos que una palabra es un verbo y no otra clase de palabra por su forma o estructura. Pero, además, el ejemplo que he puesto del verbo, en el contexto de las relaciones sintagmáticas que él entabla con otras categorías gramaticales, desempeña obligatoriamente la función de núcleo del sintagma, el cual recibe por esa razón la denominación de sintagma verbal. En la morfología, entonces, ¿con qué término se denomina el nombre, el verbo, el adverbio, el adjetivo, el pronombre, el artículo, la preposición y la conjunción? En las tendencias actuales de la gramática se prefiere el término de categorías

gramaticales a la antigua denominación de partes de la oración y también lo preferimos a la de clases de palabras, es más exacto, categorías gramaticales.

Pero las categorías gramaticales, en definitiva, no dejan de ser palabras. Sí, vamos a hablar de las palabras. Si nos preguntamos qué es una palabra, alguno de los que nos escuchen responderá con un criterio fundamentalmente visual o gráfico que va aislada en la escritura o bien con un criterio fónico, sonoro, que se sitúa entre pausas en la cadena hablada, que es la primera manera en que se la percibe.

Pero este último criterio no es muy eficaz para distinguir las palabras, como lo demuestra lo que puede ocurrirnos a veces al oír hablar en un idioma extranjero cuando no logramos percibir nítidamente la separación entre una palabra y la que la precede o la sigue en el encadenamiento normal del habla. Bueno, si bien son verdaderos, estos criterios son bastante vagos y, aunque en un primer momento sirvan para entendernos, desde el punto de vista gramatical es preferible definir la palabra mediante otros criterios. Pues, por tanto, podemos ir a ello, a definir la palabra.

¿Con qué criterios? La palabra es una unidad lingüística autónoma compuesta por uno o más elementos constituyentes que denominamos monemas y que aparece aislada en la escritura. ¿Por qué es autónoma la palabra? Decimos que la palabra es autónoma porque no necesita insertarse en otros contextos lingüísticos para ser considerada como unidad significativa. Esto quiere decir que la palabra posee significado autónomo o propio, es decir, por sí misma.

Pero se diferencia la oración en que la oración tiene sentido completo y la palabra no. Por esta razón, se dice también que la palabra es la mínima forma lingüística libre. ¿Podemos poner un ejemplo de lo que se llama libertad de la palabra? Vamos a poner un ejemplo.

La palabra estudiantes es libre porque es autónoma en el discurso oral y escrito. Consta de varias piezas constituyentes. Una es la que aporta el significado léxico básico de la palabra, es decir, la pieza estudi.

Estudi es la base léxica común a toda la familia léxica de estudiar, estudioso, estudiado, estudio, etc. La segunda pieza que reconocemos en estudiantes es ante y nos suministra información gramatical e indica que estamos ante un sustantivo, los, las estudiantes, o un adjetivo, jóvenes estudiantes. Esto es, nos indica la categoría de la palabra y aún reconocemos en estudiantes una tercera pieza, la S final, que nos informa del número plural.

Ninguno de estos elementos es libre o autónomo. Siempre parece incorporado a los otros para formar la estructura de la palabra. Estudiante, sin embargo, sí es libre.

Donde mejor se comprueba el alcance de la libertad de la palabra es en la relación que establece con otras palabras de diferentes categorías gramaticales que llamamos relaciones sintagmáticas. Por ejemplo, comparemos juego con juego de marchas. Todos reconocemos en juego una palabra y en juego de marchas tres palabras como relación sintagmática porque,

como todos sabemos, juego de marchas no se escribe seguido en un único bloque, aunque advertamos que el significado de juego de marchas es unitario e indivisible, resulta de la relación sintagmática de las tres palabras.

Hemos dicho que la palabra es una forma libre, pero también he intentado explicar que podemos distinguir en ella uno o más elementos constituyentes que llamaremos monemas o piezas que conforman su estructura. Es similar a lo que ocurre con los juegos de construcción de los niños. Cada pieza sirve para algo, significa algo, pero solo determinada estructura da como resultado que la construcción sea una casa y solo una determinada estructura da como resultado que la construcción sea un avión.

Ya hemos mencionado los monemas al estudiar el signo lingüístico. Recordemos que existe la posibilidad de descomponer el signo lingüístico en sus elementos constituyentes, lo que nos da como resultado las diversas piezas que se combinan en su estructura y que llamamos monemas. La otra posibilidad de descomponer el signo lingüístico nos da como resultado los elementos constituyentes mínimos de su significante, es decir, los monemas.

Podemos entonces precisar un poco más qué se entiende por monema. El monema es la unidad lingüística mínima dotada de significante y significado frente al fonema que carece de significado y solo es significante. Por lo tanto, los monemas son signos lingüísticos a diferencia de los fonemas y la unidad lingüística de la morfología se considera el monema.

Yo creo que de todas maneras deberíamos recordar lo que es un fonema. Como ya he dicho antes, los fonemas son las piezas últimas a las que podemos llegar al descomponer el signo lingüístico y, si bien no tienen significado, sirven para diferenciar significados en el contexto de una palabra. Por ejemplo, vamos a observar la palabra malo frente a la palabra palo.

El fonema M o el fonema P no tienen significado en tanto que unidades del sistema fonológico del español, pero su presencia, encadenada a la de los restantes fonemas, tiene la función de diferenciar sus significados, es decir, de identificarlos como dos signos lingüísticos diferentes. Vamos a volver a los monemas. ¿Forman una sola clase? Clasificamos los monemas según lo que aportan a ese total, a esa estructura que llamamos palabra, y así distinguimos entre lexemas y morfemas.

¿En qué se oponen entonces los lexemas a los morfemas? Los lexemas, también llamados morfemas léxicos o raíces, son portadores del significado básico de las palabras, es decir, del significado léxico que permite diferenciar unas palabras de otras dentro del inmenso caudal de palabras del vocabulario de cada lengua. Los morfemas son portadores del significado gramatical y proporcionan un significado complementario que sirve para modificar el de los lexemas o bien para relacionarlos entre sí. Por ejemplo, la información acerca de la categoría gramatical de la palabra viene suministrada precisamente por los morfemas.

Si nos pusiéramos a calcular cuáles son más numerosos los morfemas o los lexemas, indudablemente advertiríamos que los lexemas son mayoría, porque las raíces o bases de

significado de las palabras son muchos más en todas las lenguas que los morfemas. Los morfemas son muy pocos en una lengua, se caracterizan por su economía y rentabilidad. Pondré un ejemplo.

El género gramatical en español es un sistema sumamente económico, al estar compuesto por dos únicos morfemas, el que expresa femenino mediante la forma a y el que expresa masculino mediante la forma o. Y cada uno de esos dos únicos morfemas, al formar parte de una estructura de palabra, permite identificar el género femenino o masculino de prácticamente todos los nombres, los adjetivos y los pronombres de nuestra lengua. Yo creo que para verlo más claramente podríamos poner un ejemplo más del lexema y morfema. Sí, claro que sí.

Vamos a comparar la estructura de dos palabras que suenan muy próximas, amor y amar. Tienen en común el lexema que porta el significado básico. Dicho lexema es la pareja ama.

El morfema ar, constituyente de la palabra amar, aporta a su estructura el significado de categoría gramatical verbo, más precisamente el de infinitivo verbal de la primera conjugación y también el significado léxico de acción de tener amor a alguien o algo. El morfema or, constituyente de la palabra amor, aporta a su estructura el significado de categoría gramatical nombre y el significado léxico de sentimiento, de afecto o pasión aproximadamente para definirlo. En fin, que no es lo mismo acción como el caso del verbo y sentimiento como en el caso del nombre.

Esto es un caso de palabras en las que el lexema es común y los morfemas diferentes. Puede darse el caso opuesto. Es decir, palabras cuyos lexemas son diferentes pero tienen un mismo morfema en su estructura.

Vamos a ver. Las palabras principal y natural tienen en común el morfema al, que indica categoría gramatical, adjetivo calificativo con el significado de clasificación. En todas las estructuras de palabra en las que forma parte siempre tiene ese significado y siempre informa de que es un adjetivo calificativo.

Y principal y natural se diferencian por su significado básico expresado respectivamente por los lexemas princip y natur. Y quizá a estas alturas el alumno se esté preguntando, el alumno de lengua se esté preguntando para qué le sirve aprender estos conceptos del lexema y morfema. Está muy bien, está muy bien esta pregunta.

En mi opinión, mucho más que para preparar una parte del programa con vistas al examen. El detenerse a observar y analizar la estructura de las palabras enriquece de manera automática el vocabulario propio de cada cual. Tanto en lo que se refiere a comprender mejor el vocabulario de los demás como en lo que se refiere a expresar con un léxico más apropiado nuestras necesidades de comunicación.

Y cuando aludo a las necesidades de comunicación estoy pensando por igual en la expresión

del enfado, de la alegría, el afecto o todo lo que tiene que ver con la eficiencia profesional. Al aumentar nuestra capacidad de reconocer a través de su estructura el significado exacto de las palabras mejora nuestra comunicación. Esto es algo a lo que me gustaría que fueran receptivos los estudiantes, porque por encima de todo es un conocimiento que de inmediato les reporta beneficios en todos los planos de sus relaciones personales sociales.

Yo hasta aquí estoy escuchando y estoy interesada, pero quizá a mí, que he aprendido de una manera tradicional, me resulte más difícil esta terminología. ¿Es así o no? Quizás que ya lo he aprendido es difícil rectificarlo. Bueno, yo diría que no.

Si ellos hacen el intento de integrar sus conocimientos previos adquiridos en los últimos estudios realizados, aunque los hayan hecho en una época remota, si pueden integrarlos, pues por ejemplo pueden evocar su método escolar de hacer un análisis gramatical que yo me atrevo a asegurar debía de parecerse a lo que sigue. Voy a poner un ejemplo de cómo solía hacerse el análisis de una palabra como, por ejemplo, organización. ¿Qué análisis morfológico hacíamos? Nombre común, femenino o singular.

Si recuerdan este procedimiento de análisis, sólo tienen que detenerse a examinar en qué parte de la palabra o de qué parte de la palabra deducen esa información. Pronto descubrirán que esa información la contiene la pieza, en la palabra organización, en la pieza acción, un morfema sufijo muy económico, puesto que aparece combinado con infinitudes lexemas a los que completa aportándoles siempre la misma información gramatical de sustantivo, femenino, singular. Pensemos en realización, compensación, matización, información, nacionalización, etc.

Bueno, es que no voy a hacer la lista completa de las palabras terminadas con este sufijo, pero, en fin, metodológicamente, lo que les va a resultar rentable es aprender a descomponer las estructuras de las palabras en sus piezas constituyentes y a reconocer qué clase de información suministra cada pieza y con qué término gramatical designamos cada una de las piezas. A esto me refiero con lo del lexema y morfema. Es una actividad bastante gratificante.

Luego, por analogía, se nos hace evidente la estructura de más y más palabras. Yo inso a los alumnos a que lo practiquen como un juego, como una aventura de conocimiento y como si fueran mecánicos que montan y desmontan un coche, como si fueran fotógrafos que enfocan con el zoom los componentes de la estructura de una flor, por ejemplo. Bueno, pues yo también lo intentaré.

Bien, cómo aparecen formuladas las preguntas sobre morfología en la segunda prueba de evaluación para poderles ayudar? ¿Qué podemos decirles? Las preguntas sobre la morfología son de muy diversa índole. Unas interrogan sobre la identificación de la categoría gramatical de determinadas palabras, es decir, si son nombre, verbo, adjetivo, etc. Otra sobre la función sintagmática que desempeñan esas diversas categorías gramaticales en el contexto del sintagma verbal, del sintagma nominal, del sintagma adjetivo, del sintagma verbal o del sintagma preposicional, por lo que casi alcanzan el campo de la sintaxis.

Es decir, de hecho, más adelante quizá puedan hablar de morfosintaxis por la relación entre la morfología, es decir, entre la forma de una palabra y la función que esa palabra puede desempeñar y eso ya es sintaxis, como hemos dicho antes. Como elemento de autoayuda previo en lo que es estrictamente morfológico, es aconsejable que trabajen con un esquema que, bueno, esto es a título informativo, figura en el manual recomendado. Pero por si no lo estuvieran utilizando, yo ahora les doy una pista y es que dicho esquema debe distinguir, en primer lugar, entre palabras portadoras del lexema, es decir, nombre, verbo, adjetivo, adverbio, y las palabras clasificadas como morfemas exclusivamente.

Ello nos lleva a establecer, en segundo lugar, una nueva distinción entre dos clases de morfemas. Uno son los llamados morfemas dependientes, que son los que aparecen integrados inseparablemente en la estructura de una palabra unidos a un lexema, y otro son los morfemas independientes, que no van integrados en la estructura de la palabra, sino que constituyen palabras por sí mismos. Pues vamos un poco a analizar lo que es un morfema dependiente y luego veremos lo que es un morfema independiente.

Muy bien. Para continuar con el esquema aludido, vamos a hablar de los morfemas dependientes afijos. Estos afijos son de tres tipos.

Si preceden al lexema, como por ejemplo, im en imponer, se denominan prefijos, porque van delante. Si suceden a un lexema, como por ejemplo, hible en temible, se denominan sufijos, porque van detrás. Si se sitúan entre el lexema y un sufijo, o bien un morfema gramatical, se denominan interfijos o infijos, porque van en medio, van dentro.

Por ejemplo, esto que oímos, esa c que oímos en cafecito, se sitúa entre el lexema café y el sufijo apreciativo ito, y eso va en medio y se llama infijo o interfijo. Hay otros morfemas dependientes que llamamos desinencias, como son los de género, los de número y todos los morfemas de la flexión verbal, que son persona, número, tiempo, modo, aspecto y conjugación, como ya recordarán, porque normalmente esto se ha estudiado en la escuela. Esto en cuanto a morfemas dependientes y los morfemas independientes.

Vamos a ver, en esta parte del esquema al que nos seguimos refiriendo, es esta clasificación la que les resulte quizá más novedosa. Consideramos que hay dos tipos de morfemas independientes. Un tipo de morfemas independientes es el de los morfemas relacionantes, esto es, la preposición y la conjunción, que antes se estudiaban como partes de la oración, pero que actualmente consideramos por su función de relacionar ya sea palabras dotadas del lexemas, ya sea sintagmas, ya sea oraciones.

Y otro tipo de morfemas independientes son los llamados morfemas determinantes, es decir, el artículo y los adjetivos determinativos cuya función es precisar o actualizar el alcance del significado de los nombres. Bien, ya para acabar, una pregunta que sintetiza, yo creo, algo que ha estado insistentemente todo el tiempo, todo el programa. ¿Todas las palabras tienen forma, función y significado? Efectivamente, toda palabra tiene una estructura compuesta bien sea únicamente del lexema como sol, pan o mármol, he puesto, por ejemplo, sustantivos, bien sea

solamente de morfema como la conjunción porque o la preposición de, bien sea de lexemas y morfemas como ya hemos expuesto en este programa de radio, por ejemplo, en la palabra estudiantes o en otros ejemplos que hemos puesto.

Además, toda palabra conlleva el desempeño de una función en un contexto sintagmático. Por ejemplo, las palabras citadas ahora mismo en primer lugar, sol, pan, mármol, por el hecho de pertenecer a la categoría gramatical nombre, desempeñan la función de núcleo de un sintagma nominal y las palabras porque y de desempeñan la función de relacionar estructuras oracionales como, por ejemplo, la palabra porque, el morfema independiente porque. En el contexto tú estudias porque quieres progresar o bien otras categorías gramaticales dotadas del lexema como la preposición de, en el contexto de ganas de bailar, que hay un sustantivo y un verbo y relaciona el uno con el otro.

Por último, todas las palabras tienen un significado, incluso lo que parece más difícil de definir como es la preposición, por ejemplo, esa preposición que hemos mencionado, la preposición de, en un contexto como vengo de mi pueblo, de, tiene el significado de expresar procedencia o, por ejemplo, la preposición por, en todo por la paz, tiene el significado de finalidad. Bien, hemos hablado en este programa de morfología. ¿Alguna recomendación, alguna recomendación, sobre todo, a aquellos alumnos que, como hemos dicho a lo largo del programa, pues se encuentran con cosas, por lo menos nuevas, que hayan estudiado previamente, pero que tienen que hacer ese ejercicio del que hablábamos? Pero bueno, para todos, ¿qué recomendaciones podemos dar? Pues mira, yo suelo repetirme, como sabes, en todos los programas, pero es que me parece de muchísima ayuda el hacer las pruebas de evaluación.

Lo ideal es que las hagan en el plazo programado. ¿Por qué? Porque ese plazo reparte el estudio a lo largo del año, es decir, que les crea como una especie de agenda o de calendario de lo que es razonable estudiar en los periodos de tiempo en que se solicita la entrega de las pruebas de evaluación. Como saben, no es obligatorio, pero desde luego les plantea el enfrentarse a su aprovechamiento del programa y del estudio y, desde luego, les plantea el tener que recurrir a informarse o en el manual de referencia o en cualquier otro libro de lengua.

En todos los libros de lengua, como he dicho siempre, aparecen estos conceptos, con lo cual pueden estudiar por donde les parezca, pero las pruebas de evaluación les hacen enfrentarse a responder y auto evaluarse en lo que llevan asimilado. Yo les diría que sigan mis sugerencias, que lo entiendan de verdad como un juego y que resuelvan las pruebas de evaluación, que además las mandan al tutor y tienen la posibilidad de recibirlas corregidas señalando sus eventuales fallos o señalando que lo tienen todo maravillosamente aprendido. Bueno, pues tanto mejor.

Pero, por lo pronto, hacer el ejercicio por ellos mismos de enfrentarse a resolver lo que se les plantea, porque eso les va a ayudar incluso luego para el examen, es decir, son aproximaciones

sucesivas a un modo de razonar ante el test que va a suponer el examen presencial. Bueno, ya también recomendar que ya tienen que estar con la morfología, por eso de este programa, aquí y en este tiempo. Pues muchísimas gracias, profesora Ruiz Bay, y hasta la próxima ocasión.

Muchas gracias Isabel, buenas noches.